

TENER EL ESPIRITU DEL SEÑOR Y SU SANTA OPERACIÓN

Fr. Ángel M^a Fernández de Pinedo, Ofm

Punto esencial de la Regla es tener el espíritu del Señor y su santa operación. Lo es de toda vida cristiana y lo es también en el camino de Jesús y en el camino de María. Nos acercamos de manera orante a este deseo: tener el espíritu del Señor, pidiendo que crezca en nosotras.

Debemos comenzar por mirar a Jesús. ¿Qué es tener el espíritu del Señor? Donde mejor lo vemos es en Jesús. Toda la vida de Jesús está bajo la acción del espíritu de Dios. Desde el bautismo, donde extiende sobre Él el Espíritu, hasta su muerte, donde Jesús entregó el Espíritu en las manos del Padre. Jesús ha vivido guiado por el Espíritu, obedeciendo al espíritu del Padre. Ha vivido animado, vivificado por el Espíritu, ha vivido descubriendo la acción del Espíritu. Jesús resucitado es el que sopla sobre los discípulos dándoles su Espíritu y sólo se puede seguir a Jesús y abrazarse con el Esposo Jesús, así, con su aliento y su respiro. Con su espíritu ancho y santo, generoso y fuerte, el espíritu del amor de Dios.

Anhelar el Espíritu, pero esto especialmente para que Él, nos ponga junto a Jesús, detrás de Jesús, en seguimiento, para que Él nos abrace a Cristo Esposo, para que Él meta dentro de nosotras a Cristo. El Espíritu es el vino de las bodas del Cordero. El Esposo es el vino de los esponsales con Jesucristo Esposo. Mirar a Jesucristo cómo ha vivido, para desear ese espíritu, mirar a Jesucristo en todo movido por el Espíritu.

Debemos también contemplar a María para desear mucho el espíritu del Señor y también en María vemos bien, qué es tener el espíritu del Señor y su santa operación. María que aparece como la cubierta por el Espíritu, vive a la sombra y a la claridad del Espíritu, acoge la fecundidad del Espíritu y su santa operación y la Santa operación del Espíritu, decíamos ayer, es poner a Jesucristo en sus entrañas. María guiada por el Espíritu en todo. Cuando conserva todas estas cosas en el corazón, ahí está guiada por el Espíritu. María cuando invita en Caná a hacer lo que Jesús diga, ahí está guiada por el Espíritu. María cuando confía en Jesús, cuando le acompaña hasta la cruz, ahí está guiada por el Espíritu. Mirar a María para desear mucho que venga a cubrirnos el mismo Espíritu que se posó sobre ella. Mirar a María pidiendo que el Espíritu haga en nosotros aquello.

También mirar a Beatriz, su vida. El espíritu hizo de Sta. Beatriz esposa orante, hostia viva consagrada en alma y cuerpo, para aprender bien a desear y para no equivocarnos en lo que ese espíritu va hacer de nosotros. Mirar a Jesús, mirar a María guiados por el espíritu de Dios, Mirar a Beatriz también guiada y vivificada por el espíritu de Dios. Eso es lo que va hacer la santa operación y de estas cosas que aparecen en la Regla vamos a pararnos también en que se nos dice en: qué es la operación del espíritu toda encaminadas a unirnos a Jesucristo, a poner a Jesucristo en nuestras entrañas. Vamos a recordar, porque también aparece en la Regla, las tres vías de la vida espiritual.

En primer lugar, el espíritu del Señor y su santa operación va a purificar. Tener el espíritu del Señor con pureza de corazón, limpiar la conciencia de deseos terrenos, pedir mucho estos que el espíritu comience purificando, limpiando, que el espíritu sea fuego que purifique, no somos inmaculados, aunque estamos invitados y llamados a ser irreprochables en el amor. Que el espíritu purifique, es decir, que el espíritu quite resistencia del corazón, que el espíritu ablande el corazón, que el espíritu haga

abandonar los deseos terrenos, que el espíritu vaya encaminándonos más a los deseos de Jesús, que el espíritu purifique nuestro corazón.

En segundo lugar, que el espíritu del Señor y su operación iluminen Alumbrados y llamados por Dios comienza la Regla. Iluminados por el espíritu del Señor y la Regla vuelve a ello. Más adelante dice: merezcan ser iluminadas por el Padre de las luces. Eso lo hace el espíritu de Dios. El espíritu de Dios es el que ilumina de parte de Dios. El espíritu de Dios es el que da la claridad de Dios. Desear el espíritu del señor que Él ilumine. Ilumine ¿para qué? Para conocer las cosas del Padre. Nos lo va decir el Evangelio de hoy, para conocer las cosas del Padre, las cosas del Reino. Que el espíritu ilumine para que sepamos mirar como Jesús y con Jesús. Que el espíritu ilumine para que nos haga vivir con claridad y haga nuestras vidas resplandecientes. Que el espíritu ilumine para que nos haga descubrir la belleza de Jesús, la belleza del Esposo, la belleza de sus palabras, la belleza de su vida, esa es la iluminación del espíritu. Que el espíritu nos ilumine.

María es Inmaculada es decir iluminada, radiante esplendida. Pues que el espíritu ilumine también para esto: para no vivir en tinieblas, en oscuridad, iluminas las tinieblas de mi corazón dice Francisco sobre todo, sobre todo que el espíritu ilumine, porque nos coloca junto a quién es la luz: Jesús. Que ilumine colocándonos al lado de Jesús y que ilumine poniéndonos a Jesús en el corazón, pedir y desear esta santa operación del espíritu.

En tercer lugar el espíritu del Señor y su santa operación unan al esposo: purificación, iluminación y unión. Que el espíritu una al esposo lo dice la Regla: hacerse un solo espíritu con Cristo el esposo. Eso es la gran operación del espíritu decíamos y es por esto por lo que anhelamos la acción del espíritu. Anhelar el espíritu por anhelar la unión, anhelar el abrazo con el esposo, por que decíamos el espíritu es el vino de las bodas, es el que crea la comunión y gracias al espíritu sucede aquello que los dos serán una sola carne. Eso es lo que aplica Pablo a los desposorios. Anhelar el espíritu para que uniéndonos a Jesús nos haga una sola carne con él. Anhelar el espíritu eso es clamor de esposa- ven espíritu- es clamor de esposa, clamor de quién desea ser una carne con el esposo, con Jesucristo. Es también el gran deseo de Jesús, el esposo, darnos su espíritu para ser una carne con nosotros.

Bien pues, desde aquí orar en este día, orar en primer lugar agradeciendo el espíritu que se nos da, agradeciendo la vida que él espíritu ya va poniendo en nosotros, agradeciendo mucho lo que el espíritu ya nos va uniendo a Jesucristo, y nos va haciendo una carne con Él y un solo espíritu con Él, un corazón con Él.

En segundo lugar de nuevo, orar este día mucho contemplando a Jesús y a María porque contemplándole a Jesús y a María tenemos el mejor camino para que aumente el deseo contemplar a Jesús ver lo preciosa que es la operación del espíritu. Contemplar a María, ver lo maravillosa que es una vida guiada por el espíritu y decirle también al Padre que también se haga en mí, que también sea así desear el espíritu.

En tercer lugar podemos orar en este día diciéndole al espíritu que purifique, que purifique en nosotros, que queremos que nos purifique y podríamos orar poniendo ante él Señor lo que queremos que sea purificado. Decirle al Señor de qué queremos ser purificados, qué queremos que el espíritu con su fuego vaya iluminando, purificando, hay resistencias que queremos que el espíritu vaya doblegando, qué durezas de corazón, qué actitudes malas de nuestro corazón queremos que el espíritu vaya purificando.

En cuarto lugar podemos orar mucho como hacia Francisco sencillamente decir eso: ilumina las tinieblas de mi corazón. Que ilumine las tinieblas de nuestro corazón, que vaya fortaleciendo nuestra fe. Danos la fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta que ilumine el espíritu, que vaya fortaleciendo nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor y por último podemos orar pidiendo al espíritu que nos une cada vez más al

Señor Jesús. Bien, desear la acción del espíritu y de desear tener el espíritu del Señor y su santa operación depende de nuestra vida, depende de vuestra vida depende de nuestra vida cristiana, nuestra vocación concepcionista. Bien en este día vamos a anhelar el espíritu mirar a Jesús y a María y pedirle al espíritu que vaya haciendo su obra, su operación en nosotros